

Aniceto Horacio Torrea: con el petróleo en todos los frentes

Pasó por las distintas puntas de la actividad petrolera. En su carrera en la Esso se desempeñó primero en exploración y operación, y luego en refinería y medio ambiente. Fue un adelantado en la conservación del medio ambiente, una temática que, reconoce, se convirtió en la pasión de su vida. “Cuando nadie hablaba del tema, en la Esso creamos un departamento de medio ambiente”, dice Aniceto Horacio Torrea, doctor en Ciencias Naturales. Además desplegó una fuerte actividad para que el Congreso Mundial del Petróleo se realizara en el país. También tuvo una intensa actuación en el área de publicaciones del IAPG y fue secretario de la Comisión Directiva. Cuando se retiró de la Esso, se desempeñó como director nacional de Conservación de Energía en la Secretaría de Energía y, al retirarse, formó una consultora en medio ambiente. Hoy, a los 77 años, continúa ligado a la actividad petrolera. Lo que sigue, es una síntesis del diálogo que Torrea mantuvo con Petrotecnia.



Un profesor del secundario, que le despertó el interés por las ciencias naturales, fue la llave para que Aniceto Torrea ingresara en el mundo del petróleo. “Nos entusiasmo con las ciencias naturales. Así fue que junto con otros dos compañeros fuimos a estudiar Geología al Museo de Ciencias Naturales de La Plata”, comenta Torrea. En el 44 se recibió de doctor en Ciencias Naturales e ingresó en la Esso.

En sus años en esa empresa, pasó por las distintas áreas clave de la actividad petrolera y conoció distintas geografías, climas y culturas tanto del país como del exterior.

Nació en 1922 en Caseros, en el Gran Buenos Aires. Allí también se crió. Y, aunque vivió en varios lugares, conserva de ese lugar, su primer lugar, un recuerdo entrañable. “Mi padre era valenciano y mi madre ar-

gentina. Mi abuelo materno vino de Suiza a ‘hacer la América’. Primero se instaló en la avenida Santa Fe, donde ahora está la Casa del Teatro. Pero allí se sintió muy mal, encerrado, extrañaba a sus montañas. De modo que se tomó un tren y salió a buscar un nuevo lugar para vivir. A 20 kilómetros de la Capital, en Caseros,

compró unos lotes enormes a seis cuadras de la estación del ferrocarril. Allí nos criamos con mis tres hermanos y una hermana”, cuenta.

“Era una casa muy particular. En



De izq. a der.: A. Torrea, E. Natri y Comasek (supervisor de perforación) en Plaza Huincul (1945).

esa época todo el mundo construía la casa chorizo, que se hacía con una galería lateral. Mi abuelo, acostumbrado a los inviernos suizos, la construyó con un corredor en el medio, para que resguardara del frío del invierno. En ese corredor está uno de los mejores recuerdos de mi infancia”.

Plaza Huincul, primer destino

Torrea ingresó en la Esso a los 24 años. “Ingresé directamente en la Esso, en Plaza Huincul, como geólogo. A mí me faltaba todavía hacer la tesis. Me mandaron a Huincul y elegí hacer la tesis en la zona del arroyo Picunleufú y la ruta 40. Para llegar y hacer el relevamiento de la zona, había que recorrer una parte en camioneta y luego seguir en una carreta con bueyes. Eran expediciones que duraban entre cinco días y una semana, íbamos acompañados por un baqueano”.

¿Y dónde vivían?

En carpas, era una aventura total. Pero claro, uno compensaba ese sacrificio con la belleza de los paisajes de la Patagonia. Yo soy un enamorado de la Patagonia. Ése fue el comienzo de mi carrera en la Esso.

¿Cuántos años estuvo en el Sur?

Desde el 44 hasta el 48. En el 46 me enviaron a Venezuela, estuvimos trabajando en exploración al norte de Caracas, y más tarde en explotación en el Lago Maracaibo (ver foto). Luego volví al sur del país.

En Plaza Huincul conoció a su esposa, que también trabajaba en la Esso.

Más adelante trabajó en Salta, en un yacimiento en Tartagal. “Allí seguí haciendo el mismo trabajo, siempre en el sector de Geología. Ahí teníamos ya varios yacimientos: San Pedro, Lomitas, Aguas Blancas. En Salta, a diferencia de la Patagonia, había que meterse en medio de la selva, por unas quebraditas para buscar algún afloramiento que diera una indicación. Esto hacía bastante difícil el trabajo”, recuerda, y luego especifica: “Desde el punto de vista del trabajo en sí, consideraba a Salta como una cárcel, porque había que ir por cami-



El Campamento Central en Tartagal, Salta.

nos fijos. Uno no podía ir en cualquier dirección, como en la Patagonia, porque había lugares por donde no se podía entrar”.

De sus años de trabajo en Salta, recuerda una anécdota que aún lo divierte: “Hicimos una exploración en un área que está en el límite con Bolivia, Macueta, que era una concesión que tenía la Esso. Un día llegamos con el doctor Carlos Urteaga a la frontera y pusimos un pie del otro lado. Recuerdo que los dos pensamos lo mismo: ‘¿Cómo se pueden pelear por esto!’ Era pura selva e igual de ambos lados”, cuenta.

Enseguida relata una nueva anécdota: “En ese campamento, un día apareció una bandada de loros y los cazamos, y al cocinero se le ocurrió hacer una sopa. La verdad, le salió bastante rica”, se ríe.



A. Torrea con Charles Wheeler quien después fuera presidente de Exxon, en el Lago Maracaibo en 1946.



¿La vida en el norte era más dura que en el sur?

En el norte, cuando uno salía de expedición, la vida era más difícil. El sur era más abierto, cuando uno quería levantar una carpa la podía poner en cualquier lado.

En cuanto a los campamentos, en el norte eran muy superiores. El campamento central de la Esso en Tartagal estaba en un lugar paradisíaco. Muy confortable. Era una cancha de golf de nueve hoyos, con un hospital central que estaba equipado con los últimos adelantos tecnológicos de los Estados Unidos. Allí se atendía a los empleados de la Esso y también a cualquier otra persona que necesitara asistencia. Me acuerdo que siempre estaba lleno de indios maticos.

Una luz en el campo

¿Cómo era la relación de ustedes con los lugareños?

En Tartagal estuve entre el 48 y 53. Tartagal ya había progresado. Los indios estaban bastante alejados. En el norte la gente era abierta sólo en las ciudades.

En cambio, en el sur uno se acercaba a un rancho y enseguida se ponía a hablar con la gente. En plaza Huincul me ocurrió algo muy curioso. Recorriendo la zona un día entré a un rancho y me quedé impactado con lo que vi que usaban para trabar la puerta. Enseguida me puse a pensar qué le podía decir para convencerlo de que me diera lo que usaban como tope para la puerta. Le pregunté al dueño del rancho



Torrea (centro) con el Ing. José Soler y el Dr. Marcelo Ingrey analizando el programa del área Chihuido en Neuquén.

qué era esa piedra. Y me contestó que un día había visto una luz que caía del cielo y que fue a ver qué era y encontró esa piedra. Finalmente, lo convencí y me la regaló. Era un meteorito. Hoy está en el Museo de La Plata.

¿Qué tipo de trabajo hacían cuando salían en comisión?

Teníamos que estudiar todo los tipos de afloramientos que había para poder hacer un plano geológico de la zona. En esa época, claro, no había fotografías aéreas.

Luego de Salta, ¿dónde continuó su trabajo?

En la Administración Central, en Buenos Aires. Fue una época difícil: los yacimientos de Huincul y Salta habían declinado. En la Gerencia de Exploración el trabajo era el mismo: hacíamos estudios para ver qué posibilidades había.

Hacíamos un trabajo de *scouting* con las otras empresas, tratando de conocer qué hacía la vaca "lechera", que era YPF. Esto se hacía entre todas las empresas privadas. De esas reuniones surgió el actual Club del Petróleo. Era la gente que se reunía para hacer *scouting*. La idea era mantenerse al día acerca de cómo era el progreso en la Argentina para, llegado el momento, tomar decisiones adecuadas. También trabajé un tiempo en Relaciones Industriales. Todo eso se hizo hasta que se abrieron otra vez las perspectivas durante el gobierno de Arturo Frondizi; fue cuando volví a Plaza Huincul, como gerente de Operaciones.

Torrea, siempre en el área de exploración, también trabajó en el área

San Rafael en la Provincia de Mendoza. "Fue un fiasco, no se encontró petróleo", recuerda con amargura.

Medio ambiente

¿Y después cómo continuó su carrera?

Luego de Illia, cuando se cancelaron las concesiones (que había otorgado Frondizi), llegó una variante en mi vida. Como doctor en Ciencias Naturales, me ofrecieron la posibilidad de dedicarme al tema de conservación del medio ambiente con oficinas en la destilería Campana; así organicé el programa de conservación del medio ambiente para todas las actividades de la Esso.

Una idea muy adelantada para esa época.

Nosotros fuimos pioneros en el cuidado del ambiente. Cuando nadie hablaba de medio ambiente nosotros ya estábamos organizando un departamento, había mucho trabajo que hacer en las refinerías, en los buques y en las estaciones de servicio. Hubo todo un proceso de educación para que las cosas en esa materia se hicieran mejor. En ese tiempo viajé varias veces a Estados Unidos para organizar sistemas y capacitarme.

El objetivo era formar a la gente para que empezara a tener una mentalidad ambientalista. Organicé grupos en cada sector (refinerías, buques, estaciones de servicio) y una comisión de medio ambiente en Campana.

¿Tuvo buena recepción de la gente?

Sí, lo recibían bien. Porque cuando uno les transmitía que todo era para preservar el medio ambiente, enseñada se generaba un clima de apoyo. Un ejemplo de ese clima lo da la siguiente anécdota. En oportunidad de un viaje a Comodoro Rivadavia en uno de los petroleros de 40.000 toneladas di charlas para toda la tripulación con consejos sobre lo que se podía y lo que no debería hacerse. Al día siguiente, mientras caminaba por la cubierta, observé a un operario que estaba por arrojar el contenido de un cubo al mar. Cuando me vio se quedó duro con el cubo en el aire y no sabía qué hacer. Me acerqué y me mostró que eran desechos de comida de la cocina; entonces le expliqué que eso sí se podía tirar porque era alimento para los peces, lo que no se podía tirar eran elementos que no fueran biodegradables. En fin, parece que las charlas sirvieron para algo.

Una rubia con capelina

De esa época en Campana, recuerda una anécdota que recién ahora la puede contar sin angustia: "Fui testigo del secuestro de Samuelson, el vicepresidente ejecutivo de la Esso, por el ERP. Yo tenía almuerzos de trabajo con él. Un día decidimos no salir y almorzar en el club, en el comedor de ejecutivos que tenía la Esso en Cam-

Entre el jazz, la literatura política y la pipa

Deportes: "Nunca fui un gran amante de los deportes. Sólo jugué al tenis cuando estuve en Salta y también hice natación. Pero en ambos casos, nunca tuve muchas exigencias".

Fútbol: "Soy de Boca. Pero no un fanático. He ido pocas veces a la cancha. Me gustaba ir sobre todo a los clásicos con River".

Música: "Me encanta el jazz. Es mi género musical preferido de toda la vida".

Lectura: "Ahora me interesan los libros sobre política. Lo que sucede es que uno ha tenido que leer tanta literatura técnica durante tanto tiempo, que luego busca otro tipo de relatos".

Con la pipa

"Cuando dejé el cigarrillo me dediqué a la pipa -de lo cual hace más de 40 años- pero siempre mantuve la disciplina de fumar después de mediodía. Esto me recuerda que siempre por mis actividades en medio ambiente me echaban en cara que como fumaba en pipa contaminaba el ambiente con el humo. Yo solía, y aun lo hago, contestar que yo me ocupo del ambiente fuera de los establecimientos y que el problema en los ambientes de trabajo lo tratan los higienistas industriales. Creo que no convencía a muchos, pero lo que sí sé es que ahora se me hace cada vez más difícil poder disfrutar de mi pipa en cualquier lugar".

pana. Desde allí, por un jardín que daba al costado del comedor se podía ver toda la refinería. Siempre mirábamos a la gente que pasaba junto a las ventanas para contemplar esa vista. Ese día vimos a una mujer rubia con una capelina. Cuando terminamos de almorzar y salimos, nos encontramos en el salón del club con un silencio que era poco normal. Yo iba caminando adelante y en un momento dado me doy vuelta y veo que toda la gente se tira al suelo. La rubia de la capelina tenía una ametralladora. A mí me pegaron un culatazo en la cabeza, que me tiraron al suelo. Nos encerraron en los baños y empezaron a escribir las paredes con aerosol. Cuando nos tenían a todos dominados, lo agarraron a Samuelson y se lo llevaron. El rescate fue de 24 millones de dólares".

Hasta que se jubiló en la Esso, Torrea continuó trabajando en medio ambiente: "Me jubilé en el 68, acogiendo-me a un decreto por el cual el trabajo en el campo se computaba doble. Ya especializado en medio ambiente trabajé como representante de la empresa en las comisiones de la Unión Industrial Argentina (UIA) que se fueron creando en el área. También participé en la Sociedad Científica Argentina y en la Asociación de Ingenieros Ambientalistas, siempre en representación de la Esso".

La conservación del medio ambiente se había convertido en su pasión.

Sí, claro, me apasionó de tal forma que me dediqué a eso con un gran entusiasmo. Y fui sembrando el tema donde pude, en La Plata, en Campana, en la UIA. Fue una pasión que cubrió mi vida.

Pasando a otro tema, ¿cómo se vinculó con el IAPG?

La relación empezó cuando yo estaba en la Esso y actué siempre en representación de la empresa. En el año 1947 comencé a trabajar en el *Boletín* del entonces Instituto Sudamericano del Petróleo con oficinas en la Sociedad Científica Argentina. Me dediqué durante mucho tiempo a las publicaciones de la entidad, junto con Conrado Rosker y con el ingeniero Juan C. Nicolau.

Teníamos dos problemas para poder editar el *Boletín*: el dinero para financiarlo y conseguir material técnico para publicar. En esa época había reticencias para dar la información. Había competencia sobre todo con YPF, que no daba información. Por eso, todo era más reservado, con lo cual se hacía bastante difícil la elaboración de las publicaciones.

Luego fue durante varios años secretario de la Comisión Directiva del IAPG. En ese período tuvo actuaciones en los congresos mundiales de petróleo. "Empecé participando en el Congreso de Japón y luego seguí en todos los demás".

Luego de jubilarse, ingresó en la Secretaría de Energía, como director nacional de Conservación de Energía. "La filosofía del uso racional de la energía era similar a la que yo traía con la de conservación del medio ambiente. Empezamos a generar planes para la conservación de la energía. De

allí surgió el tema del uso de gas para automotores, por ejemplo", señala.

Estuvo en la Secretaría de Energía hasta el 83, cuando renunció. Luego formó una consultora en medio ambiente. En los últimos años también desarrolló una intensa actividad en el WPC: "La lucha la empezamos en el Congreso de Japón, en 1975, para conseguir que la Argentina fuera designada como sede. Luego seguimos trabajando con ese objetivo hasta que lo logramos en 1991 (los congresos eran cada 4 años). En ese congreso me desempeñé como coordinador general de todas las actividades, con la colaboración de todas las empresas miembros del IAP y el apoyo técnico de Congresos Internacionales", comenta.

A partir del año pasado, decidió no trabajar más. Sin embargo, no pudo con su genio, y continuó colaborando como asesor de los *chairman* de la Argentina en el Congreso Mundial de China y actualmente para el Congreso Mundial a realizarse en Canadá el año próximo.

Una sorpresa para el WPC

Sobre el Congreso del Petróleo en la Argentina, comenta: "Fue una experiencia muy interesante, muy linda, sobre todo porque le dimos una gran sorpresa al WPC, porque el de la Argentina fue el primer congreso que dio superávit gracias a la colaboración de todos los que participaban en la organización y de la férrea dirección económica del Ing. Carlos Cortizas, actual tesorero del IAPG. Todos los congresos anteriores dieron pérdidas. En el de Londres, por ejemplo, habían perdido dos millones y medio de dólares".

Concluye: "Nosotros empezamos a mostrar con toda claridad que se podía lograr un superávit en los congresos. Luego del Congreso Mundial de Petróleo en nuestro país le hicimos un préstamo al WPC de 50.000 dólares, a descontar de las cuotas anuales. Ese congreso fue un verdadero orgullo".



A. Torrea (primero de la izq.) con un grupo de profesionales y empresarios.